

Erick González
Bello
Juan Carlos
Hernández
Rodríguez

*El bestiario
remediano en La
fiesta del tocororo.
Acercamiento
antropológico a la
obra de René Batista
Moreno*

Los pueblos, en el acto de creación inconsciente de su cosmogonía, establecen un viaje interior que los aleja de su cotidianidad en una búsqueda incesante de (auto) reconocimiento identitario. Indagación espiritual que, al mismo tiempo, establece puentes –nexos– entre sus ancestros y su realidad inmediata, desatando una oralidad punzante (enriquecida) que sobrevive al hombre mismo.

De ahí la existencia de relatos, leyendas y mitos que, aunque imbrican sortilegios, mantienen *per se* sutiles diferencias en las que René Batista Moreno ha creído ver, acertadamente, una fiesta del tocororo.

Sí, porque así de policromado es el entramado interétnico que dio lugar al reconocimiento de un vasto folclor en nuestros campos y ciudades... O mejor, a una mitología urbana o rural que exterioriza nuestra naturaleza extrasomática.

Cuando los hermanos alemanes Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859) comenzaron sus estudios de los cuentos tradicionales y el anticuario/arqueólogo británico William John Thoms acuñó el término *folklore* en 1846 nunca sospecharon el nacimiento de una corriente literaria –herramienta de trabajo útil a la antropología cultural– que salvaría para la posteridad un patrimonio espiritual contenedor de la memoria colectiva de

las gentes a través de creencias, supersticiones, músicas, artesanías y cuentos.

Si bien la oralidad, la creación anónima y la transmisión generacional son características comunes a estas expresiones folclóricas, existen diferencias monumentales entre el cuento, la leyenda y el mito que, aunque puedan pasar desapercibidas para la comunidad portadora de este sensible patrimonio cultural inmaterial, han sido ampliamente abordadas desde la teoría y no admiten confusión.

Según el antropólogo, folclorista, filólogo y teórico de Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, el español José Manuel Pedrosa:

Los cuentos son inverosímiles y se dan en un espacio indeterminado, las leyendas se dan en un tiempo histórico [...] (ocurren en un espacio local determinado y) son no solo verosímiles, sino también verdaderas para el grupo en que se han formado [...] Los mitos (por su parte) también se dan en un tiempo determinado, pero aluden a los orígenes épicos de un lugar determinado (dioses y héroes son los protagonistas) pero con la peculiaridad de que son verosímiles de donde parten y con una connotación de creencia religiosa (Chema, párr. 8).

Otras fuentes profundizan con total pertinencia en las sustanciales diferencias entre relato, cuento folclórico, mito, leyenda y otros conceptos afines, de los cuales solo particularizaremos en el cuento folclórico y la leyenda, pero desde la perspectiva comparativa con el mito.

En el folclor arcaico es difícil establecer una distinción entre el mito y el cuento folclórico [...] [por lo que] el origen del C.f. a partir del mito no suscita dudas en la mayoría de los investigadores (Meletinski 143).¹

Sin embargo, el cuento folclórico desarrolló libertades estructurales y estilísticas que abandonaron la rigidez del mito y

[...] acarrearón la involuntaria orientación del narrador hacia la invención, la acentuación del aspecto de entrete-

¹ En la obra original, luego de la primera entrada de *Cuentos folclóricos*, se hace referencia al concepto con las iniciales C. f., como aparece en la cita.

amiento e, inevitablemente, el debilitamiento de la fe en la autenticidad de la narración [...] La autenticidad originalmente rigurosa cedió lugar a la autenticidad no rigurosa, lo cual coadyuvó a una invención más consciente y libre (Meletinski 143).

De modo que,

en la génesis del C.f. es esencial el papel de la desmitologización del tiempo y el lugar de la acción, el paso de la localización rigurosa [...] de los acontecimientos al carácter indefinido del tiempo y del lugar de la acción en los cuentos folclóricos. De ahí se deriva también la desmitologización del resultado de la acción [...] (Meletinski 143).

El cuento folclórico es un tipo de narración anónima oral, que se expone, principalmente, a través de la comunicación directa de un narrador frente a un público; lo que le imprime una multiplicidad de versiones, como múltiple es el auditorio que luego las repite. Además, esto desata un sinnúmero de variantes, en dependencia de la región geográfica de cuyo folclor forman parte.

Este tipo de obra es, posiblemente, el más estudiado dentro del folclor; lo que ha estimulado una abundante controversia científica, debido a las diversas teorías aparecidas en torno a su origen genético. Sin embargo, para Stith Thompson,² estos cuentos son más típicos de las áreas donde la cultura occidental es coextensiva, como en el caso de las Américas, sin excluir la mixturada, compleja y desigual zona del Caribe.

² Folclorista estadounidense (7 de marzo de 1885-10 de enero de 1976) que, junto a Antti Aarne, creó el sistema de clasificación Aarne-Thompson, por el cual es mayormente conocido. Este desarrolla la clasificación de los motivos que aparecen en los cuentos populares, leyendas, mitos y baladas de todo el mundo. Graduado en Arte por la Universidad de Wisconsin en 1909, realizó allí su trabajo *El retorno de entre los muertos en los cuentos y baladas populares*. Entre 1911 y 1912 estudió en Berkeley, donde obtuvo una maestría en Literatura Inglesa con su estudio *La idea del alma en las baladas populares y la literatura alemanas*. Completó su formación en la Universidad de Harvard, donde se doctoró en Literatura Inglesa con su tesis *Cuentos europeos entre los indios norteamericanos*, publicada en 1919. Fue profesor en las Universidades de Texas (1914-1918) e Indiana (a partir de 1921) y fue secretario y tesorero de la Sociedad de Folclore de Texas. Interesado por las baladas y relatos tradicionales, entre los años veinte y sesenta del siglo pasado organizó cursos sobre estos temas. En 1962,

En el cuento folclórico subsiste una remanencia del carácter zoomorfo de los personajes que en el bestiario remediano permite que cangrejos, gatos, ciempiés gigantes y sapos bulleros se desplacen por los campos y las calles de la villa en lo que podría catalogarse como una desenfrenada desmitificación totémica, no estudiada –ni abordada– con profundidad en la mitología cubana.

La desacralización de los personajes totémicos, aunque persiste su carácter zoomorfo, fue la premisa para la formación de los C.f. de animales, que se remontan a las historias sobre pícaros mitológicos; el héroe principal de los C. f. de animales es el *trickster*³ zoomorfo, y sus picardías son los principales elementos estructurales del argumento. A medida que se van olvidando las creencias totémicas los C. f. de animales se enriquecen con motivos de la vida cotidiana (Meletinski 144).

Los enanos peludos, mujeres pájaros y cabezudos recogidos y/o sistematizados por Batista Moreno en su zoomorfo libro se presentan a medio camino entre «lo pícaro» y «lo maldito» y le imprimen un carácter feérico a un folclor que, aunque a primera vista se devela sincrónico, muestra la diacronía de una población peregrina, contenedora de elementos multiculturales incorporados a la cotidianidad de los pobladores de Remedios.

Los feéricos, como personajes, están muy estrechamente ligados a la naturaleza, ya que no solo sienten un gran apego hacia ella sino que su energía vital depende directamente de la presencia vegetal en el ambiente en el que se hallen. Como consecuencia de su dependencia de lo vegetal, habitan únicamente en las regiones boscosas, tan profusas en siglos anteriores alrededor de la villa de San Juan de los Remedios, aunque pueden irrumpir durante algún tiempo en un espacio citadino para luego regresar al entorno del cual dependen.

ya jubilado, fundó junto al también folclorista Richard Dorson el Instituto de Folclore de la Universidad de Indiana, que continúa activo. Esta meritoria labor permitió la inclusión de folclorística en los estudios universitarios de los Estados Unidos.

³ Conocido también como *pícaro divino*, es un personaje que, presente en el carnaval eclesiástico de la Europa medieval, forma parte de disímiles mitologías. En los estudios folclóricos un *trickster* es un dios, diosa, espíritu, hombre, mujer, o bestia antropomorfa que de una u otra manera desobedece reglas y normas de comportamiento.

Es así que: «La categoría de lo feérico, aunque vinculada genéticamente a lo mágico y lo sagrado, no es idéntica a ellos y es específica del C. f. (y no del mito). El cuento folclórico no solo poetiza las imágenes de los seres míticos [...] sino las propias transformaciones mágicas y los actos de brujería» (Meletinski 145).

La leyenda, por su parte, está enraizada en la savia de los pueblos y, en tanto obra folclórica, está ligada

[...] a la presencia de elementos de lo maravilloso, de lo fantástico, pero percibidos como algo auténtico, ocurrido en la frontera entre el tiempo histórico y el mitológico o en los tiempos históricos [...] (aunque) en las tradiciones culturales tipológicamente distintas el concepto de L. describe fenómenos no del todo similares y se correlaciona de una manera diferente con los otros géneros folclóricos y con el mito (Levinton 242).⁴

Según este autor, «las L. están vinculadas primordialmente a personajes de la historia sagrada [...] mientras que las tradiciones orales tienen que ver con personajes de la historia secular, al tiempo que el elemento maravilloso no es obligatorio en ellas» (242).

En tal sentido, cabría desarrollar una reformulación conceptual —dentro de la vasta oralidad remediana— y establecer cuántas leyendas, mitos, cuentos folclóricos y tradiciones orales existen realmente en esa ciudad, poniendo fin a la especulación en torno a si la recogida de leyendas remedianas se debe, a modo de exclusividad referencial, al folclorista español radicado en Remedios D. Facundo Ramos y Ramos —mérito indiscutible por su primacía— o si, por el contrario, se le reconoce a otros autores, entre ellos Samuel Feijóo, Salvador Bueno, Álvaro de la Iglesia, Miguel Martín Farto, Rafael Jorge Farto Muñiz y René Batista Moreno, el haber ensanchado el universo mítico remediano a partir de la búsqueda incesante en importantes fuentes documentales y en la entrevista consciente-paciente con informantes clave.

Tanto en las tradiciones ininterrumpidas, como allí donde ocurrió un reemplazo de los sistemas mitológicos, la L es, en

⁴ En la obra original, luego de la primera entrada de *Leyendas*, se hace referencia al concepto con la inicial L., como aparece en la cita.

comparación con el mito, menos sagrada y en ella se describen acontecimientos más tardíos que los del mito. Pero en las tradiciones ininterrumpidas la L coexiste sincrónicamente con el mito, mientras que en las tradiciones del segundo tipo se correlaciona diacrónicamente con este (Levinton 243).

Descodificando este texto podría decirse que, «al relatar acerca de acontecimientos que tuvieron lugar después de la terminación del tiempo mítico – por lo regular, en el tiempo histórico –, la L ocupa un lugar entre los géneros que aparecen entre el mito y la descripción histórica (Levinton 243).

El *mito* y la *leyenda* en Remedios cumplen con las características propias del género: el primero es una historia ficticia o narración maravillosa – situada fuera del tiempo histórico – que condensa alguna realidad humana de profundo significante universal; la segunda, es una narración tradicional de hechos imaginarios considerados por el emporio como reales, aunque poseen una extravagante exaltación de lo maravilloso que abate lo histórico o verdadero, reduciéndolo casi al silencio. De ahí que la *oralidad* – en tanto manifestación de la palabra hablada – sea imprescindible para la propagación y dimensionamiento del relato (González y Hernández 2013).

De modo que, podría hablarse más acertadamente de una mitopoética de los pueblos – no solo heredada generacionalmente, sino también transmutante, a partir del contacto con nuevos códigos culturales – y, en tal sentido, Batista Moreno despliega en su obra *La fiesta del tocororo* una monumental mitopoética de la espiritualidad del remediano de todas las épocas en lo que conforma el mayor por ciento de su exuberante y mitopoético libro.

Centrándonos en el capítulo del libro dedicado al bestiario remediano, por demás el de mayor extensión dentro de las diversas regiones mitológicas de Cuba, es posible advertir un sinnúmero de fuentes consultadas entre las que se destacan voces imprescindibles como Facundo Ramos y Ramos, José Andrés Martínez-Fortún y Foyo, Othón García Caturla, Samuel Feijóo y Salvador Bueno; así como la presencia indirecta de importantes informantes clave que él supo identificar para obtener las narraciones – fundamentalmente cuentos –, pues la mayor parte de las leyendas fueron extraídas y (re)interpretadas a partir de los autores antes mencionados.

El mito no es un término definidor para ninguna de las narraciones recogidas en Remedios. Sin embargo, por su temprana fecha (1600) y su carácter fundacional (ayuda a develar la remedianidad desde patrones que luego pasarían a conformar lo nacional) la leyenda de «La Virgen del Buenviaje» también podría funcionar como un mito y, desde esa perspectiva, manifiesta una tipología dual, a pesar de que la versión recogida por Batista Moreno no declara o precisa un tiempo histórico concreto.

Este tipo de dualidad también lo poseen algunos relatos como «El caimán de La Laguna» que, aunque sitúa la acción en un espacio local determinado ya anunciado en su nombre —lo cual podría catalogarlo dentro de la leyenda— narra una acción tan inverosímil como para aplicar dentro del cuento folclórico.

Es oportuno señalar, no obstante, que en la recogida de este sensible patrimonio oral —luego escrito— los folcloristas muchas veces confunden estos términos, colocando los vocablos *mito*, *leyenda* o *cuento* dentro del texto, aun cuando la narración no se identifique con ellos, pues lo más importante es la recogida del dato, no la clasificación genérica. Un ejemplo de esta confusión es la leyenda «La Gritona del Seborucal», a la que se hace alusión como un «mito» en la última oración, renglón 22, p. 32 del citado libro.

Desde esta perspectiva, en la obra que nos ocupa aparecen, directamente vinculados con Remedios y sus alrededores, entiéndase el bestiario remediano, un total de 29 relatos; sin contar aquellos que, por la fecha en que desarrollan su trama, surgieron en pueblos y sitios pertenecientes a la antigua jurisdicción de San Juan de los Remedios.

Del total de relatos, historias y/o anécdotas —algunos de los cuales pueden definirse con este último término—, 27 pertenecen al cuento folclórico y dos a la leyenda, aunque con un fuerte componente mítico.

En *La fiesta del tocororo*, René Batista Moreno ofrece por primera vez un acercamiento al folclor remediano desde la reconstrucción de un «bestiario», arista no abordada con anterioridad por ningún otro folclorista/compilador de nuestra identidad oral. Así, es posible confrontarse con: un arria, una gritona, un cucubá, un perdizón, una cangreja, once gatos, un caimán, un pajarraco, una virgen, un majá, veinte o treinta hombres rabudos, veinte

mujeres con patas de pájaro, un hombre peste, un número impreciso de sapos bulleros, un caballo de Santiago Apóstol, una gallina con veinte pollitos, un sapo (del Boquerón), varios hombres cocodrilo, numerosos cabezudos, una tintorera, una oleada de ciempiés gigantes, una jutía gigante, un lagarto (de Jiquibú), un monstruo (en la Zanja de los Chinos), un carbunco y cien enanos peludos; lo que podría sumar alrededor de trescientas bestias y seres demonizados o míticos, si se tiene en cuenta la imprecisión en algunas de las cifras: característica propia del folclor.

En Remedios [...] se fue desarrollando un extraordinario conglomerado mítico nunca advertido dentro de la fronda cubana, como resultado de las ricas condiciones histórico-culturales que enriquecieron los diversos barrios en que estaba dividida la ciudad. Este contexto devino un particular entramado mitológico que permite ubicar zonas de gran implicación mítica y en las que sus habitantes (comunidad) *resguardan y reviven*, con celo, el hecho de ser el escenario por donde caminan en determinados momentos del año algunos de estos personajes (González y Hernández 2013).

Por otra parte, gracias a la compilación de Batista Moreno es posible la ampliación del mapa mítico remediano realizado por González Bello y Hernández Rodríguez en el que se identifican las zonas que, a lo largo de cuatro siglos aproximadamente, favorecieron el nacimiento de mitos, leyendas y cuentos folclóricos: urbanos y rurales.

En un estudio reciente, cuyo resultado final le valiera a este complejo mítico el premio Memoria Viva, otorgado en 2013 por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, los autores del presente artículo ofrecieron interesantes clasificaciones en un primer intento de catalogar a la oralidad remediana desde otras disímiles aristas que no incluyeron el bestiario: novedosa propuesta desarrollada por René Batista Moreno en su premiado libro.

Muchas de ellas [las leyendas], fruto del poblamiento hispano y africano ocurrido en el Caribe, terminaron por traslucir una criollidad que enriqueció las raíces de las que bebieron. De tal suerte, pueden ser clasificadas como de origen hispano o africano, barómetros, mitos mayores en Cuba, leyendas urbanas,

rurales o marinas, leyendas zoomorfas... entre muchas otras. Es curioso, además, que todas admiten varias categorías dentro de esta codificación.

Si se vuelve la mirada acuciosa sobre los orígenes de algunas de las leyendas remedianas, es posible descubrir elementos que las vinculan con la historia nacional. *La virgen del Buenviaje* preconiza la aparición mariana más importante de Cuba, acontecida unos años más tarde; *Los endemoniados del Cayo* deja entrever las tribulaciones acontecidas en la villa en torno a las fatalidades fundacionales de Santa Clara; *La cabeza de Patricio* guarda vínculo con la toma de La Habana por los ingleses; *Los amantes del Palomar* hace referencia indirecta a la oleada migratoria de franceses luego de los sucesos de Haití y *El indio Martín* es un reflejo del bandolerismo que asoló los campos de Cuba durante el siglo XIX (González y Hernández 2013).

Este patrimonio remediano también se encuentra dentro del mundo lúdico que habitó la espiritualidad de René Batista Moreno: escritor, folclorista, redactor y editor que, lejos de ser el continuador de la obra de Feijóo —como algunos han pretendido sin exponer sólidos argumentos, y no es menos cierto—, desarrolló toda una enriquecedora obra imposible de obviar dentro del folclorismo más genuino. Su mayor valor radica en (re)descubrirnos desde la tradición en momentos en los que parecía que todo estaba dicho; en hacer tangible la voz de los pueblos para que la posteridad pueda decodificar las generaciones pasadas en la búsqueda de sí misma; en visibilizar una magia que, aunque pareciera oculta, le pertenecía a la gente común, sin que por ello fuera una creación común.

La *perdurabilidad y permanencia* en la *memoria histórica del pueblo* ha elevado a la categoría de *icono* a todas y cada una de estas [obras], sin que se establezca un sistema jerárquico entre ellas; permitiendo la convivencia espacial de las más diversas criaturas [...] [y desarrollando] un *sui generis* hito cultural, marcado por la originalidad y enriquecido por las diversas generaciones que cocrean y descodifican personajes e historias fieles a su esencia, al tiempo que definen un imaginario propio (González y Hernández 2013).

La fiesta del tocororo es la recepción, en 167 hojas, de la pluralidad que se expresa en la proyección social del cubano. Es la fabulación del hombre mismo convertido en su propia fábula. Explica el misterio de pretéritas singularidades que develan las pigmentaciones de lo nacional desde las individualidades. Ser invitado a *la fiesta...* es fácil. Lo difícil es sentirse parte de ella.

Bibliografía

- BATISTA MORENO, RENÉ: *La fiesta del tocororo*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2010. Impreso.
- GONZÁLEZ BELLO, ERICK Y JUAN CARLOS HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: «Leyendas remedianas. Un complejo mítico cuatricentenario». Trabajo inédito. Remedios, 2013. Premio Memoria Viva.
- _____: *El europeísmo en las parrandas remedianas*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2013. Impreso.
- LEVINTON, G. A.: «Leyendas (Las) y los mitos». *Árbol del mundo: Diccionario de símbolos y términos mitológicos*. Trad. Rinaldo Acosta. La Habana: Colección Criterios, Casa de las Américas, 2002, pp. 242-246. Impreso.
- MELETINSKI, ELEAZAR M.: «Cuentos folclóricos (Los) y los mitos». *Árbol del mundo: Diccionario de símbolos y términos mitológicos*. Colección Criterios, La Habana: Casa de las Américas, 2002, pp. 143-48. Impreso.
- PEDROSA, JOSÉ MANUEL en Chema García. *El folklore y José Manuel Pedrosa*. Blog personal de Chema García. *Reflexión, mito, poesía y realidad*. 12 agosto 2013. Consultado el 22 oct. 2015.